EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LA MENEGILDA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO) Y MAURICIO GULLÓN

música del maestro

TEODORO SAN JOSÉ



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.º

1894

LA MENEGILDA

LA MENEGILDA

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LUIS DE LARRA (HIJO) Y MAURICIO GULLÓN

música del maestro

TEODORO SAN JOSÉ

Representado por primera vez en el TEATRO ROMEA de Madrid
la noche del 21 de Diciembre de 1894



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

AL APLAUDIDÍSIMO AUTOR CÓMICO

Don Felipe Pérez y González

Usted fué el creador de «La Menegilda» en su afortunada obra La Gran Vía, *y las criadas á quienes bautizó Cervantes con el nombre de Maritornes, trocaron éste, desde que se estrenó su popular zarzuela, por el de* Menegildas.

Ningún título, pues, era tan adecuado á este cienpiés lírico como el de LA MENEGILDA, *y al brindarnos usted con él en su lectura, le aceptamos con regocijo y le acogimos con entusiasmo.*

Justo es, por lo tanto, que siendo usted el padrino de pila de nuestra última producción escénica, honremos su primera página estampando en ella su nombre y ofreciéndole los inmerecidos aplausos que el público se ha servido concedernos.

Lo único lamentable, para usted, es que no corresponda el mérito de la obra á los prestigios de su nombre, pero acepte usted este sacrificio, siquiera como débil muestra de amistad que le ofrecen de corazón sus admiradores

Larra y Gullón.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPA	Srta.	Prado.
DOÑA BRÍGIDA	Sra.	Pastor.
CRIADA 1.ª		Redondo.
IDEM 2.ª	Srta.	Cohen.
EL PEINE	Sr.	Bosch.
EMILIO		Barraycoa.
DON JUAN		Beltrán.
CRIADO 1.º		Alonso.

Derecha é izquierda las del espectador

ACTO UNICO

Gabinete decentemente amueblado. Puerta al foro y laterales

ESCENA PRIMERA

PEFA y EMILIO

PEPA Déjeme usted, señorito,
que esta noche hay convidados
y aun he de hacer los asados,
la mayonesa y el frito.
Que como hoy es Nochebuena
tengo mucho que guisar,
y se me puede pegar,
si me entretengo, la cena.
EMIL. No me pagues con enojos
ni me pidas que me calle,
que estoy frito por tu talle
y abrasado por tus ojos.
PEPA Pero, ¿yo que le he hecho á usté?
EMIL. ¿Qué me has hecho? Casi nada;
pegarme una puñalada...
PEPA ¿En qué sitio?... (Con guasa.)
EMIL. ¡No se ve!
PEPA ¡Jesús, cualquiera diría
que le he sorbido á usté el seso!
EMIL. ¡Pues precisamente es eso!
PEPA ¿Y si se entera su tía?
EMIL. Que se entere: que lo sepa:
yo la diré que te quiero
porque te sobra el salero

y vales un mundo, Pepa:
Pepa, que por tí me abraso;
Pepa, que estoy en un potro
y por no verte de otro,
Pepa, contigo me caso.

PEPA ¡Hijo, qué exageración!
Si yo me fuera á creer...

EMIL. ¡No tienes más que poner
tu mano en mi corazón! (Cogiéndola la mano.)
¡Así, ves cómo palpita!
¡Deja en mi pecho tu mano!

PEPA ¡Perdone por Dios, hermano! (Soltándose.)

EMIL. Deja la mano, Pepita,
que serás, si tú me quieres
y cedes en tu desdén,
bendita por siempre, amén,
entre todas las mujeres. (Pausa.)
¡Te voy á comprar un traje (De repente.)
y un pañuelo de crespón,
y un boa, y un polisón
de esos que hay con varillaje!

PEPA ¿Y si el demonio lo enreda?
¿Y si usté me compromete?...

EMIL. Te compro seis pares... siete,
de medias negras de seda;
de esas de cura extranjero,
de medio metro cumplido,
que parezca que has metido
las piernas en un tintero;
y guantes de diez botones,
y pulseras con colgajos,
y camisas, y refajos,
y chambras, y pantalones
de batista extraordinaria,
y un manguito pelinegro,
y un corsé... amarillo y negro
de esos... de la funeraria,
y una bata azul y roja
que luzcas por las mañanas,
y ligas americanas
de las de... estira y afloja.
Y no sé que más comprarte,
ni sé que puedas pedirme,
Pepa, que voy á morirme,

Pepa, que voy á adorarte.
Y si tu pasión respondo
y al fin te dejas querer,
te juro que vas á ser
la reina del *Demi-monde*.
Mas si pagarme prefieres
con enojo y con desdén,
maldita seas, amén,
entre todas las mujeres.

PEPA ¡Jesús que lastimidá,
digo á usté que es una suerte;
pues no le da poco fuerte!

EMIL. ¡Es como siempre me da!

PEPA Pues afloge usté la furia
que si mi novio se entera,
á usté y á mí...

EMIL Si se altera,
si te falta, si te injuria,
con sigilo y precaución
juntitos nos escurrimos.

PEPA Nos ve mi novio y dormimos
los tres en la prevención.

Música

EMIL. Le dices á mi tía
que desde ahora
no sirves ya.

PEPA Yo eso no se lo digo,
porque daría
mucho que hablar.

EMIL. Le dices á tu novio
que otro muchacho
te gusta más.

PEPA Yo no le digo eso,
porque me atiza
tres bofetás.

EMIL. No seas tonta, chiquilla,
que soy buena proporción,
y no sabes tú que vida
nos llevaremos los dos.

PEPA Por saberla me muero
y ya pongo atención,
porque rabio de ganas
de dejar el fogón.

I

EMIL. Para tu casita
te daré cien reales.
PEPA Diga si diarios
ó si semanales.
EMIL. Y por si me muero...
PEPA ¿Qué vá usté á hacer?
EMIL. Pues á prima fija
te aseguraré.

—

Cenarás en Fornos,
llevarás sombrero.
PEPA Yo preferiría
un mantón de pelos.
EMIL. Llevarás brillantes.
PEPA ¡Eso ya es hablar!
EMIL. ¡Y en el más de Agosto
á veranear.

—

Tendrás
quizás
peinadora y costurera,
y vestirás
como vista la primera:
también tendrás
abono al Real,
y por horizonte
todo mi caudal,
que es una fortuna
muy horizontal.

II

PEPA Para mi casita
dos llavines quiero.
EMIL. No los necesitas
habiendo portero.
PEPA Quiero salir sola.

EMIL. ¿Sola, para qué?
PEPA ¡Para que no puedan
hablar mal de usté!

—

Quiero que me deje
recibir visitas.
EMIL. Bien, si son mujeres
y si son bonitas.
PEPA Que no tenga celos.
EMIL. En tu mano está.
PEPA Aunque cuenten chismes
en la vecindá.

—

Quizá
verá
á mi novio en la escalera
y pensará
que yo soy una cualquiera;
pero eso no
quié decir ná,
porque es fontanero
y va á repasar
tos los aparatos
que hay en el canal.
LOS DOS Buena vida, buena vida,
pero buena de verdad,
si nos sale bien la cuenta
la que vamos á pasar.
(Al terminar el duo se abrazan. Entra doña Brígida y Pepa sale corriendo por la primera derecha.)

ESCENA II

DOÑA BRÍGIDA y EMILIO

Hablado

BRÍG. ¡Perfectamente!
PEPA ¡Jesús!... (Vase corriendo.)
EMIL. (¡Mi tía; buena me espera!)
BRÍG. ¡Abrazando á la criada!

¡Pero, qué poca vergüenza!

EMIL. Es que yo estaba... (Turbado.)

BRÍG. ¡Lo he visto!
¿Qué te propones, tronera,
haciendo el Don Juan Tenorio
entre el gremio de domésticas;
ya detrás de las fregonas,
ya detrás de las doncellas?...

EMIL. Detrás de esas, sobre todo...
¡pero como aquí no hay de esas!..

BRÍG. ¡Pues ahora mismo se marcha!

EMIL. Si se va, me voy tras ella.

BRÍG. ¡Ya volverás!...

EMIL. ¡Las espaldas!

BRÍG. ¡Pues, mucho mejor, no vuelvas!
¡Anda á conquistar criadas!

EMIL. Tía, usted me desespera:
soy capaz...

BRÍG. ¡Pepa, á la calle;
tú, donde yo no te vea!

EMIL. Pero...

BRÍG. ¡Fuera de mi casa!

EMIL. Es que los dos...

BRÍG. ¡Fuera!... ¡fuera!...

EMIL. ¡Pues, bien; ó con Pepa aquí,
ó en cualquier parte con Pepa!
(Vase primera izquierda.)

ESCENA III

DOÑA BRÍGIDA, PEPA y EMILIO estarán escuchando cada uno en una lateral

BRÍG. ¡Qué insolencia, qué descaro;
si lo veo y no lo creo!
Quiere hacerme la forzosa:
como sabe que hoy espero
á mis primas, las de Cuenca,
que vendrán en el correo,
se habrá dicho: «Sin criada
no puede estar.» Lo veremos:
la despido, aunque yo guise
la cena á los forasteros.

Además, de aquí á la noche,
puede que tenga remedio...
En la magnífica Agencia
que hace poco establecieron
en la calle de la Luna,
hay cocineras á cientos;
y así verá ese chiquillo
sin decoro y sin respeto,
el que se debe á una tía,
que es de rectitud modelo. (Vase por el foro.)

ESCENA IV

EMILIO y PEPA salen precipitadamente y se reunen en el centro de la escena

EMIL. ¿Oiste?
PEPA Sí oí.
¿Y qué piensa usté?
EMIL. ¡Marcharnos!...
PEPA ¿A dónde?
EMIL. ¡Donde estemos bien;
donde no haya nadie
que nos pueda ver!
PEPA ¡Yo voy ahora sola!
EMIL. ¡Tú sola!... ¿Y á qué?...
PEPA Pues voy á esa Agencia
donde va también
su señora tía,
y allí hemos de ver
cuál es el más listo
de nosotros tres.
EMIL. Pero, ¿qué pretendes?
¿qué intentas hacer?...
PEPA Lo sabrá usted luego;
páselo usted bien.
EMIL. ¿Y cuándo nos vemos?
PEPA ¡Esta noche!
EMIL. ¡Eso es!
¿De fijo?
PEPA ¡De fijo!
EMIL. ¿A qué hora?...
PEPA A las diez

EMIL. ¿Y en dónde?

PEPA En Romea
tomando café.
(Vanse corriendo por distintas direcciones. Fuerte en la orquesta.)

CUADRO SEGUNDO

Calle corta. Al bajar el telón sale Pepa por la derecha con una cesta grande al brazo, y el Peine por la izquierda, encontrándose en el centro de la escena

ESCENA V

PEPA y EL PEINE

Música

PEPA Te vengo buscando.

PEINE Pues ya estoy aquí

PEPA Hay mucho que hablar,
mucho que decir,
mucho que contar
y mucho que oir.

PEINE Pues son muchos muchos
sólo para tí.

PEPA Siéntate si quieres.

PEINE ¿En dónde?

PEPA ¡Ay, qué Dios!
Pues, mira, en la cesta
cogemos los dos. (La coloca en el suelo.)
(Ahora necesito
mucha *habilidá*
pá reñir con éste
y quedarme en paz.)

PEINE ¿Sabes que esta cesta
es mayor que el *Prao?*

PEPA ¡Pues mayores que ésta
ya las has *llevao!*
¿Te sientas?
(Sentándose en un lado de la cesta)

PEINE Me siento, (Idem en el otro.)

y empieza á soltar
toa esa miscelánea
que *tiés* que contar.

I

PEPA ¿Sabes que tengo un señorito
que me ha mirado de reojo?

PEINE Ya lo sé;
y si al mirarte se propasa,
de una *trompá* le salto un ojo.

PEPA ¿Y á mí qué?
Aunque el *panoli* es un *boceras*,
que hasta me ha *hablao* de Vicaría...

PEINE ¡Calla ya!
Yo no he venido de Laredo,
¡y esos infundios *pá* tu tía!

PEPA ¡De verdad!
No seas gatera.

PEINE ¡Pues ya se armó!

PEPA ¡No te traes humos!
(Levantándose y dejando caer al Peine.)

PEINE ¡Me reventó!...
(Sentándose en el suelo y ahuecando los brazos.)
Llama á los monos
que me levanten.
¡Tiras el pego
mejor que yo!

PEPA (¡Si éste se escama (Cogiendo la cesta.)
y nota el juego,
mi señorito
se la ganó!) (Se pone de pie el Peine.)

II

Coge la cesta, que me canso;
no te rechifles, tenla un poco. (Dándosela.)

PEINE Trae *pá* acá, (Cogiéndola.)
y háblame más del señorito
pá diquelar si me equivoco.

PEPA ¡Oye ya!
Me he despedido de la casa,
por si querían darme un timo.

PEINE *Tié* qué ver;
pero recógeme este chisme,
que no me gusta hacer el primo.
(Dándole la cesta.)

PEPA ¡Puede ser!... (Cogiéndola.)
Voy á la Agencia.

PEINE ¿Y tú á qué vas?

PEPA Á colocarme.

PEINE ¿Peor que estás?

PEPA En otra casa
es muy posible
que no me dejen
salir ni entrar...
¡Toma la cesta! (Dándosela.)

PEINE ¡Me estás faltando!
(Cogiéndola y tirándola.)
(¡Esta va á darme
la gran *tostá!)*

PEPA *Pá* que hablemos más despacio
nos iremos á un *colmao.*

PEINE ¡Yo no voy á parte alguna,
que bastante hemos *hablao!*

PEPA ¡Anda y coge tú la cesta!

PEINE ¿Qué te apuestas á que no?

PEPA Pues entonces, lo más fácil
es llevarla entre los dos.
(Cogen la cesta y Pepa tira del Peine, gritando.)

¡Anda!... ¡aaandaa!... ¡maldita sea!... ¡anda!...

PEINE (A remolque.) ¡Voy!... ¡voooy!...
(Vanse riñendo por la primera izquierda.)

CUADRO TERCERO

Sala que representa el interior de una Agencia de colocaciones: carteles por las paredes; puerta al foro con mampara y laterales

ESCENA VI

DON JUAN, que sale por la derecha con levita y gorro y se dirige al público

Hablado

JUAN Muy buenas, señores:
celebro en el alma
tener la fortuna
de verles aquí,
pues de esa manera
verán los prospectos
que anuncia esta casa,
fundada por mí.
(Arrojando tarjetas al público de una á una, y cogidas por un pico para que vayan lo más lejos posible.)
¡Ahí van las tarjetas!
¡Cuidado, señora!...
¡Jesús, caballero,
perdone mi error;
¿le dí á usté en un ojo?...
¡Caramba, lo siento;
no pude fijarme
en sitio peor!
Me llamo Juan Pérez
nací en Cacabelos,
me vine á la corte
sin un solo real;
fundé cien empresas
dancé en mil negocios,
y en unas y en otros
me fué siempre mal.
A fuerza de esfuerzos
compré unas acciones,
de un lote de minas
de hierro y carbón;

y cuando pensaba
llegar á explotarlas,
explotaron solas
haciendo explosión.
Monté una montaña
que Rusa llamaba,
para inaugurarla
la prensa invité;
cien críticos fueron,
subieron á un coche,
se aflojó un tornillo
y los reventé.
Animado un tanto
con éxitos tales,
pensé en esta Agencia
donde hay á granel
lacayos, cocheros,
doncellas, niñeras,
y cuanto se indica
en este cartel.
Pero es tal mi suerte,
mi estrella es tan negra,
que temo que un día
mi sino fatal,
las amas de cría
convierta en doncellas,
ó la viceversa,
que es más natural.
En suma, señores,
en cuatro minutos
les dije mi nombre,
mi vida y quien soy;
si alguno de ustedes
está sin sirviente,
siempre en mi farmacia
Luna, seis, estoy.

ESCENA VII

DICHO y CORO GENERAL DE SIRVIENTAS

Música

CORO — Es aquí, no cabe duda,
adelante sin tardar.

JUAN El negocio se presenta
que no cabe pedir más.
CORO ¿El Agente?
JUAN Soy el mismo.
Pues escúchenos usted,
que á juzgar por el pelaje
y ese gorro y ese traje
debe ser un personaje.
JUAN ¡Muchas gracias!
CORO ¡No hay de qué!

I

La que sirve para todo
y á la plaza va á comprar,
aunque quiera ser decente
no se queda sin sisar;
por ser hoy la Noche buena
y según es de cajón,
he comprado este besugo
(Sacando un besugo cada una.)
que parece un tiburón;
y al poner en la cuenta
dos pesetas ochenta,
en la calle me han puesto
sin consideración:
y por ser hoy un día
de alegría y jarana,
si bien no tengo cena
tampoco tengo gana;
y vengo á que arreglemos
el modo de lograr,
que nos acomodemos
para entrar en la Pascua
sin ayunar.

II

Hace un año que otros amos
me mandaron sin parné,
á buscar leche de almendras,
no recuerdo á qué café;

y me dieron una jarra
que sin ser ponderación,
de seguro era más grande
que la jaula del león;
y por que me abroncaron
y no me la llenaron,
pasaporte me dieron
sin consideración;
y por ser Nochebuena
la pasé casi al raso,
aunque mi señorito
me fué á sacar del paso;
me dió cuarenta reales
y luego fué á cobrar,
y me he visto en apuros
que me han quitado el sueño
para pagar.

—

¡Ay! Señor Agente
si me ayuda usté,
donde usté me diga
me colocaré;
yo no quiero estarme
sin colocación,
que ya tengo ganas
de comer turrón.

Hablado

MUJ. 1.ª Y diga usté, señor Agente, ¿podré yo servir de doncella?

JUAN ¡Eso, usted lo sabrá!

HOM. 1.º ¡Eso lo sé yo!...

JUAN ¿Y sirve ó no?

HOM. 1.º ¡Yo creo que puede pasar!

JUAN ¡Pues, por mí, que pase!

MUJ. 2.ª Y diga usté... pa ser ama de cría, ¿qué es lo que hace falta?

JUAN ¡Muy poco, hija, muy poco!

HOM. 1.º ¡Eso, también lo sé yo!

JUAN ¡Bueno, pues cálleselo usted, y hoy no tengo colocación para ninguno, pueden ustedes retirarse que ya avisaré á domicilio!

MUJ. 1.ª ¡Que sea pronto!

TODOS ¡Eso, eso!

JUAN ¡Largo de aquí todos! (se van con los últimos compases del número anterior.) Pues señor, no me puedo quejar; llevo ocho días con esta agencia, y ya he colocado... una niñera... ¡que por cierto no me ha pagado!... Si sigo así, esta será mi quiebra número ochenta.

ESCENA VIII

PEPA y DON JUAN

PEPA ¿Se puede pasar?

JUAN ¡Creo que sí, usté verá!

PEPA ¡Es un digamos!

JUAN ¡Bueno, pues digamos!

PEPA ¡Yo vengo á ver si usté me puede colocar en cualquier parte!

JUAN Siendo en cualquier parte, ya *estamos* colocados.

PEPA ¿Cómo *estamos?*

JUAN ¡Es otro digamos!

PEPA ¡Ah, vamos!

JUAN ¡Vamos!

PEPA ¿Se quiere usté quedar conmigo?

JUAN ¡Ya lo creo!

PEPA ¿Pero esta es una agencia ú qué?

JUAN ¡Una agencia, hija, una agencia!

PEPA Bueno, pues yo soy cocinera.

JUAN ¡Buenos riñones!

PEPA Y necesito, como el comer, volver á una casa de donde acaba de despedirme la señora: y usté se va á callar... y usté me va á ayudar... y usté me lo va á agradecer... porque el señorito es rico y usté. .

JUAN No, yo no soy rico.

PEPA ¡Pero lo puede usté ser si me ayuda!

JUAN ¡Date por ayudada!

PEPA Pues bueno, esa señora va á venir aquí: necesita una cocinera para esta misma noche, y usté le va á facilitar las que yo le voy á enviar, y como no le han de servir me tendrá que tomar á mí.

JUAN ¡No está eso claro!... ¡ni lo del señorito tampoco!

PEPA ¡Míreme usted bien! (Con coquetería.)

JUAN ¡Ya miro!

PEPA ¡Ahora, de frente!

JUAN ¡Bueno!

PEPA ¡De perfil!

JUAN ¡De perfil!

PEPA ¡De espaldas!

JUAN Bueno, ¿y qué?

PEPA ¿Qué se merece esta persona?

JUAN ¡Cualquier cosa!

PEPA Pues, esa cualquier cosa es lo que yo le pido.

JUAN Y yo te la doy.

PEPA ¡Gracias! Si no fuera porque además del señorito... tengo novio... vamos .. que me hacía Agenta.

JUAN ¡Háztelo!

PEPA ¡Le va usté á hacer daño!

JUAN ¡Hombre, quisiera verlo!

PEPA ¿Conque, en qué quedamos?

JUAN ¡En que nos gustamos!

PEPA ¡Pero no nos arreglamos!

JUAN ¡En eso estamos!

PEPA ¡Pero de ahí no pasamos!

JUAN ¡Pues, por mí, vamos!

PEPA ¡Eh! ¡que nos disparamos!

JUAN ¡Olé!... (Queriendo abrazarla.)

PEPA ¡Quieto ahora!... que yo tengo mi dinidá bien colocá, y como no la he malgastao, la puedo ofrecer... Josefa Expósita... mayor de edad, ¡y con cartilla sin tachones ni enmendaduras!

JUAN ¡Viva tu gracia!

PEPA Hasta luego y lo dicho... esaborío... ¡já, já, já! (Se va riendo por el foro.)

JUAN ¡Buena cocinera, pero buena, buena, buena! ¡Asando carnes, debe ser un prodigio!... ¡Vamos, que yo querría verlo... y comerlo!

ESCENA IX

EMILIO y DON JUAN

EMIL. ¿Da usted su permiso?

JUAN ¡Adelante, caballero, pase usted adelante!

EMIL. ¿Qué estoy viendo?... ¡Juanito!...

JUAN ¡Emilio!... ¡Tanto tiempo sin vernos!...

EMIL. Tú aquí... ¿qué significa?...

JUAN ¡Pues muy sencillo!... ¿No has leído los anuncios que he repartido por todo Madrid?...

EMIL. ¡Porque los he leído vengo á esta Agencia, pero no podía figurarme que tú fueras don Juan Pérez; siempre has sido para mí Juanito á secas!...

JUAN ¡Pues ahora soy don Juan!

EMIL. ¿Y dices que eres el director propietario de esta Agencia?...

JUAN ¡El mismo!...

EMIL. ¡Qué casualidad! ¡Soy el más feliz de los mortales!

JUAN ¡Explícate! Pero, ante todo, ¿tu tía vive?

EMIL. ¡A eso vengo!

JUAN ¿A ver si vive?...

EMIL. ¡No; á ver si la matamos á disgustos!

JUAN ¿Más todavía?... ¿Te parece poco disgusto el que yo la dí dándole palabra de casamiento y un sablazo de dos mil pesetas?... ¡Es el único negocio que me ha salido bien!...

EMIL. Siempre fuiste un tronera; pero deja que te explique á lo que vengo, porque no hay tiempo que perder... ¡Mi tía no tardará en estar aquí en busca de una cocinera!

JUAN Y yo se la proporcionaré si no me araña.

EMIL. ¡No harás tal!...

JUAN ¡No te comprendo!

EMIL. Lo que yo quiero es que cuando venga mi tía no tengas ni una sola cocinera.

JUAN ¡Eso es imposible; voy á desacreditar mi Agencia!...

EMIL. Como yo ignoraba que fueras tú el agente,

venía dispuesto á sacrificar los únicos cinco duros que poseo para el mejor éxito de mi empresa.

JUAN ¡Ah! Pues por los cinco duros... es decir, por...

EMIL. ¡También traía una barba postiza!

JUAN ¿Para qué?...

EMIL. ¡Pues muy sencillo!... ¡Quítate la levita!...

JUAN ¿Yo?...

EMIL. ¡Tú; quítatela... y el gorro!...

JUAN ¡Bien... pero... (Quitándose la levita y el gorro que da á Emilio y que se los pone.) explícame!

EMIL. ¡Ajajá! ¡Con esta barba, (Poniéndose una postiza.) la levita y el gorro, voy á ser don Juan Pérez por media hora!...

JUAN ¡Eso no es posible!...

EMIL. ¿Cuánto ganas por cada criada que colocas?

JUAN ¡Un duro!...

EMIL. ¡Pues toma los cinco y calla!... ¡Yo te prometo no recibir más que á mi tía; si viene alguien que no sea ella, te aviso.

JUAN ¡Siendo así!...

EMIL. ¡Silencio, viene gente! ¡Vete!

JUAN Es que...

EMIL. Vete y calla.

JUAN ¡Bueno! ¡En el café de enfrente espero hasta que salga tu tía!... (Se va por el foro.)

EMIL. ¡Corriente!

ESCENA X

EMILIO, á poco el PEINE, que en el cuadro anterior llevaría barba corrida, y que ahora sale completamente afeitado

EMIL. ¡Creo que estoy bien disfrazado! ¡Ahora me conviene fingir la voz!...

PEINE (En la puerta.) ¿El agente de la Agencia?...

EMIL. (¡Demonio!) ¡Servidor!... (¡Tendré que llamar á Juan!) ¿Pero qué hace usted?... (Al Peine, que cierra la puerta por dentro.)

PEINE ¡Cerrar la puerta!...

EMIL. Pero...

PEINE ¡En los asuntos personales de dos personas, donde hay puertas las puertas oyen, y en boca cerrada... pata!...

EMIL. (¿Quien será este tío?... ¡Me escamo!...)

PEINE (Estos asuntos se arreglan con regalos...) ¡Ahí va un cigarro!...

EMIL. ¡Gracias... pero!...

PEINE ¡Chis!... (Con misterio) Quítese usted la levita.

EMIL. ¡Caracoles!...

PEINE ¡Y el gorro!...

EMIL. ¡Un cuerno!...

PEINE ¡Aunque se vea!... ¡Eso no importa; quítese usted el gorro!...

EMIL. ¿Pero usted, por quién me toma?...

PEINE ¡Al grano!... ¿Se quiere usted ganar cinco llorones?...

EMIL. ¿Eh?...

PEINE ¡Cinco duros del niño!

EMIL. ¡Hombre... yo!... (¡Llamaré á Juan y que él se entienda!...)

PEINE ¿Dónde va usted? ¡Cá, hombre, usté no se menea de aquí nunca!...

EMIL. ¿Se puede saber?...

PEINE ¡Al grano!... Yo tengo una novia, y esa novia estaba colocá.

EMIL. ¿Dónde?

PEINE ¿Eh?... Ojo con las palabras de doble sistema, porque yo soy fontanero y le abro á usté un grifo automático en la fachada de su persona.

EMIL. (¡A que me pega!...)

PEINE Pues como decía; mi novia está colocá en una casa y el señorito, que aquí pa entre los dos, es un primavera... parece ser que no la mira con malos ojos... pero ella... ni agua... ¿está usté?... porque tocante... á la honradez... vamos, que me río yo de los padres de familia: y yo la dige, digo, tú achárate y ya que es tonto que lo pague y á ver si le sacas pa los gastos de nuestra istalación, porque es lo que yo digo... quien da pan á perro ajeno, mejorando lo presente... ¡pata!...

EMIL. (¡Qué habrá dicho este hombre!) ¿Y cómo se llama su novia?

PEINE ¡Pepa, y el señorito Emilio, lo cual que creo que tiene una cara de mono!...

EMIL. (¡Zambomba! ¡No hay duda, este es el novio!)

PEINE ¡Me paece que la martingala que nos traemos era muy decentita!

EMIL. ¡Sí; muy decentita!

PEINE Pero la señora de la Pepa ha tenido un disgusto personal y la ha plantao en el arroyo.

EMIL. (¡A quién se lo cuentas!)

PEINE La Pepa va á venir aquí, según dice, pa que usté la coloque donde pueda; pero yo me he olido algo que no es correto y como ya sabe usté que hay momentos en que la dinidá de la mujer no vale tres chavos, he venido aquí á oscultarla y á que usté me ayude.

EMIL. ¿A oscultarla?

PEINE Eso; yo endenantes gastaba barba, lo cual que me la he afeitao pa que no me conozga; y con esto y esa levita y ese gorro y estas gafas verdes que traigo profeso, me enmascaro y diquelo lo que me conviene.

EMIL. ¡Eso no es posible; yo no puedo ceder! (¿Con que querían cogerme de primo?)

PEINE ¿Cómo que no? ¡Al grano! ¡Usté accede por buenas ó por malas; yo quiero saber hasta dónde llega la resistencia de la Pepa!

EMIL. Pues vaya usted á probarlo á otro lado.

PEINE ¡La resistencia personal de la virtud de ella!

EMIL. ¡Ea, que no puede ser!

PEINE ¿Que no? ¡Vaya... quítese usté la levita!

EMIL. Pero...

PEINE O se la quito yo á usté.

EMIL. Esto es un atropello.

PEINE ¡Venga la levita!

EMIL. Soco... (Gritando.)

PEINE ¡Si grita usté le pincho! ¡Venga el gorro!

EMIL. ¡Voy á quedarme en mangas de camisa!

PEINE Póngase usté mi cazadora.

EMIL. ¡Pero... yo digo!

PEINE ¡Usté no dice na, porque yo no quiero! ¡Ahora, ahí dentro!... ¡Ah!... yo soy un caballero-

y estos asuntos se arreglan con regalos! ¡Ahí van cinco duros!

EMIL. (¡Menos mal, así no pierdo los míos!)

PEINE ¡Adentro!... (Empuja á Emilio en primera izquierda que cierra con llave.) Y ahora la llave... pa que no salga... ¡Me calo las antiparras y que me conozca la Pepa! ¡Llaman! ¡Si será ella!

ESCENA XI

EL PEINE y DOÑA BRÍGIDA, por el foro

BRÍG. ¡Ave María Purísima!

PEINE ¡Jesús, María y José!

BRÍG. ¿Es usted el Agente? (Muy alto.)

PEINE ¡Y que lo digas!

BRÍG. ¿Eh?

PEINE ¡Y... que lo diga usté... más bajo, que no soy sordo!

BRÍG. ¡Ay, caballero; yo soy la viuda de un coronel...

PEINE ¡Arre, coronela!...

BRÍG. Y cuando vivía mi marido no me faltaba nada!

PEINE ¡Lo creo; al grano!

BRÍG. Pero siempre he sido muy desgraciada con las criadas; nunca me han parado. Las unas porque se llevaban mal con el asistente y las otras porque se llevaban demasiado bien. ¡Yo no sé que es peor!

PEINE ¡Pa el asistente lo primero, pa usté lo segundo!

BRÍG. ¡A otra la encontré un cabo debajo de la cama!

PEINE ¡Atiza!

BRÍG. ¡Se conoce que lo había quitado de una palmatoria!

PEINE ¡Apaga y vámonos!

BRÍG. ¡Ahora tengo un sobrino!...

PEINE ¿De criada?

BRÍG. ¡No, señor!... Vive conmigo, ¡y si viera usted qué pieza me ha salido!

PEINE No necesito verlo, basta que usté lo diga.

BRÍG. No me deja parar una criada. Ahora tenía una tal Pepa...

PEINE Pepa... y un sobrino... (¡Esta es la tía!)

BRÍG. Ella tenía un novio fontanero, que será un sinvergüenza, porque consentía...

PEINE ¡Eso á usté no le importa! (A qué vendrá aquí!)

BRÍG. ¡Y es claro, la he tenido que plantar en la calle, y ahora necesito que usté me facilite otra con toda urgencia, y no me voy de aquí sin consguirlo, porque la necesitamos para esta noche!

PEINE ¿No se puede pasar el niño una noche sin criada?...

BRÍG. ¡Con que enséñeme lo que tenga en el género!

PEINE ¿En el género?... ¡En el género tengo de tó; estoy bien surtido!

BRÍG. ¡Pues venga, venga!

PEINE (¿Qué le enseño yo á esta señora?... Menuda lata me está dando...)

ESCENA XII

DICHOS y PEPA, disfrazada con nariz y barbilla postizas, que entrará muy deprisa y dirá esta escena con rapidez y dirigiéndose á uno y otro sin dejarles hablar

PEPA ¡Aquí es, no cabe duda!
Y usté el Agente; ¡eso es!
¡Usté dispense, señora,
al entrar no reparé!
He leído estos anuncios
y por ellos pude ver
que usté coloca á las chicas
y que las coloca bien;
¡y vengo, por consecuencia,
á que me coloque usté!
El servicio está perdido
y las señoras también.
No me diga usté que no. (Al Peine.)
No me contradiga usté. (A doña Brígida.)
Yo sé hacer de todo un poco,

guisar, planchar y coser,
y no murmuro en mi vida,
ni cuento lo que no sé;
aunque yo sé tantas cosas,
que si no llego á tener
la virtud de callar siempre,
¡Jesús, María y José!
las cosas que yo diría;
porque he servido á un marqués
que empeñaba los cubiertos
cuando bajaba el papel,
y se los desempeñaba
un primo de su mujer,
que era una santa... ¡una santa,
especialmente con él!
(Quiere hablar el Peine y ella no le deja.)
Lo mismo que en otra casa
donde estuve medio mes,
que ni el amo era el marido
ni nunca lo llegó á ser,
y tenían una niña,
hija de yo no sé quien,
porque ella no era su madre
ni él su padre, pero que
recibía á un señor gordo
casado con doña Inés,
la vecina del tercero
del número dieciseis,
que decían que si tuvo
ó si dejó de tener
con el médico de abajo,
que se escapó de Teruel
porque envenenó á un amigo
que le firmó un pagaré
que luego resultó falso,
y salió bien, porque el juez
tuvo amores con su hermana,
¡que se fué á Carabanchel
para ocultar ciertas cosas
que se tenían que ver!
(El mismo juego que antes.)
¿Que exagero? ¡No lo crea!
¿Que es mentira? ¡Qué sandez!
Yo no sé hablar mal de nadie,

sólo cuento lo que sé;
y no miento cuando digo
que en la calle del Clavel
serví á una viuda que estuvo
casada, y esto lo sé
de buena tinta, dos años
y tenía en Leganés
dos niñas en un colegio,
dos niños en Santande,
el mayor, en Filipinas,
y con el pequeño, seis,
¡y yo creo que seis chicos
no se sueltan de una vez!
(Vuelven á querer hablar y ella interrumpe.)
Lo mismo que le pasaba
á don Pío, el coronel,
que era... *padre de familia*
y honesto á más no poder,
y que tres hijas que tuvo,
al cumplir los dieciseis,
se fugaron una á una
y nunca las volvió á ver,
¡mientras él se entretenía
en denunciar un papel
porque atacaba á los castos
oídos de su mujer!
¿Tengo yo de esto la culpa?
¿Digo mal ó digo bien?
¡Usté también tendrá casa! (A doña Brígida.)
¡Tiene usté razón, eso es, (Al Peine.)
hará lo que le convenga!
Y si yo la sirvo á usté, (A doña Brígida.)
como usté tendrá algún lío,
si no tiene dos ó tres,
yo no se lo diré á nadie,
¡que no me quiero meter
en decir una palabra
de lo mucho que yo sé!
Y no me entretengan más
que tengo mucho que hacer;
en la calle de la Pasa
en la botica del tres,
al lado de una modista
que armó un chisme en su taller,

sobre si á mí el boticario
me dió un líquido á beber,
para que se me quitara
una hinchazón que tomé
por beber agua del santo;
y enfrentito del café
donde se ve la del cuatro
con el barbero del diez,
me tienen á todas horas
porque no falta que hacer!...
¿Decía usted?... (Al Peine.)
(A doña Brígida.) ¡No interrumpa!...
¡que ustedes lo pasen bien!...
¡pero, calle, me olvidaba
es claro, no lo he de ser,
sí, señor, con mucho gusto (Al Peine.)
(A doña Brígida.)
tiene usted razón; eso es,
Pura Pérez, servidora,
ó mejor Pura Rogel
porque aunque mi padre es Pérez,
Pérez no me suena bien
y Rogel es mi padrino
y siempre viví con él!...
Pero si usted no se calla (A doña Brígida.)
no nos vamos á entender:
hay personas que hablan tanto...
señora, á los pies de usted,
señor agente, lo dicho
¡cuánto charlatán! ¡qué burdel!...
¡Hasta luego!... ¡buenas tardes!...
¡no se marchen: volveré!...
(Se va corriendo por el foro.)

ESCENA XIII

DOÑA BRIGIDA y el PEINE

PEINE ¡Uf!... (Dejándose caer desplomado en una silla.)
BRÍG. ¡Ay!... (Idem en otra. Pausa: después de la cual se levanta el Peine con rapidez, y saca la navaja: doña Brígida se pone en pie y da un chillido.) ¡Ay!... ¿qué hace usted, hombre?

PEINE ¡Pa cuando vuelva!..,

BRÍG. ¡Qué tarabilla!... ¡qué lengua de hacha! ¡No hay honra segura para ella!

PEINE Misté como de mí no ha dicho ná!

BRÍG. ¡Pero, si á usted no le conoce!

PEINE ¡Ni á usted tampoco, y sin embargo la ha llamao liosa!...

BRÍG. Bueno, bueno; basta de conversación: ¿me proporciona usted una chica ó no?

PEINE ¡Una chica alemana, puede! (Menuda lata me está dando esta tía: si la Pepa la ve, no entra!...) ¡Mire usted, señora; yo no las tengo en el bolsillo, por más que quisiera tenerlas, y necesito avisarlas á domicilio como las burras de leche!... Pase usté ahí, y así que se presente alguna la avisaré.

BRÍG. ¡Pero, si esto es una cocina!

PEINE ¡Puede que lo sea, pero no importa, así puede usté hacerse el almuerzo!

BRÍG. ¡Qué rareza!... ¡Ah, con tal de llevármela ahora mismo, ahí tiene usted veinticinco pesetas!... (Dándole un billete.)

PEINE ¡Vengan!... (Ya me cobré las mías.) ¡Ná, pase usted sin cuidao, que yo estoy á la intempestiva!

BRÍG. ¡No tardará usted!

PEINE ¡Que te calles!

ESCENA XIV

DICHOS, y PEPA vestida de gallega con dengue, zuecos etc.

PEPA (En la puerta.)
Si hay licencia pasaré
si es que nun vengu á estorbar,
y si nun puedu pasar,
curriente, me marcharé.

PEINE (Otra que nos da la lata.)

BRÍG. Quizá me saque del paso.
¿Eres cocinera acaso?

PEPA ¡Solu soy gallega!

PEINE ¡Pata!

PEPA Nací en Coruña, señor,

lo mismu que otra cualquiera,
mi madre fué sardinera
y mi padrastru aguador,
porque padre no he tenidu,
en lo cual salgu á mi madre,
que tampoco tuvo padre
á pesar de haber nacidu.
Diome de mamar mi tía,
que fué también pescadera,
y que, aunque estaba soltera,
en criar se entretenía;
y apenas fuí una rapaza
estos zuecos me mercaron
y á la sierra me enviaron
con dos vacas y una hogaza,
donde nun tuve reposu
mientras las vacas pacían,
pues los pastores decían
que era mi pan muy sabrosu,
y aunque el suyo me ofrecierun
yo nun dejé mis asuntus,
y nu hicimus migas juntus
¡por más que bien lu quisierun!

PEINE Al grano, y no te acalores
ni lo cuentes con zozobra,
que aquí sabemos de sobra
lo que comen los pastores.

BRÍG. ¡Dí qué quieres sin reparo!

PEPA ¿Pues qué he de querer? ¡Servir!

PEINE ¿Para todo?

PEPA ¡Es un decir!

BRÍG. ¿Pero tú has servido?

PEINE ¡Claro!

PEPA Trabajar no me hizo mella.

BRÍG. ¿Y á tí, que te gustaría?

PEPA ¡Como he sido ama de cría,
ahora. . quiero ser doncella!

PEINE ¡Atiza!

PEPA ¡Sé lu bastante,
lavar, fregar y barrer...
y tengu!...

PEINE ¿Qué has de tener,
te quiés callar inorante?...

PEPA Yo se bien lo que discurru

y me ajustu de contadu,
en casa en que haya un criadu
purque yo sola me aburru,
y después si se terciara
que la señora trugera
algún chiquillu de fuera,
puede... que yo le criara.
¡Y después, vuelta á Galicia,
donde nun falta un marido!...

PEINE — Justo, para un descosido
un roto: ¡buena noticia!

PEPA — ¡Nun quiero casa muy alta,
quiero diez durus ganar
y que nu me hagan lavar!

PEINE — ¡Pues te hace bastante falta!

PEPA — Nun sirvu en fonda, ni en venta,
ni en casa sin aguador,
ni en casa donde el señor
nun me vista... por su cuenta.
¡Yo nun comu tapioca,
ni sesus ni albondiguillas,
ni espárragos, ni natillas
ni garbanzus!

PEINE — ¡Ele!... ¡choca!
A pesar de su ignorancia
tiene esta golpes certeros:
aun tengo aquí los primeros
(Señalando al estómago.)
que me dieron en mi infancia.

PEPA — Nun toleru pajaritus,
perrus, gatus, ni otrus tales,
que pa cuidar animales
basta con lus señuritus.

BRÍG. — ¡Desvergonzada! ¡Embeleco!

PEPA — Nun se enfurruñe, ama seca.

BRÍG. — ¡Fíese de la babieca!

PEINE — ¡Le va á usté á tirar un zueco!

PEPA — Me marcho por no reñir.

BRÍG. — ¡Indecorosa! ¡Insolente!

PEPA — Adiós... ¡persona decente!
Nun tengo más que decir,
y en paz y en gracia de Dios
me voy por donde he venido.
Adiós, tú... ¡chulo aburrido!

(El Peine saca la navaja y se dirige hacia ella y parándose de repente y guardando la navaja.)

PEINE ¡No, que tengo madre! (Despreciativamente.)

PEPA ¡Adiós!... (Se va riendo.)

ESCENA XV

EL PEINE, DOÑA BRÍGIDA, y á poco JUAN por el foro

BRÍG. ¿Ha visto usted? ¡Tampoco esta me sirve!

PEINE ¡Bueno, señora! ¡Entre usté ahí de una vez, y gracias por los cinco duros!

BRÍG. ¡Le repito que necesito!...

PEINE ¡Ya lo sé!... ¡Entre usted y calle!... ¡Gracias á Dios! (Hace entrar á doña Brígida en la primera derecha.) ¿Pero, no va á venir la Pepa?... Tié esto gracia, ella me dió los cinco duros que yo le he dao al Agente, y ahora la señora me da otros cinco, ¡pues le cuesta cincuenta pesetas!

JUAN ¡Oye, tú!... ¡El billete me parece falso!

PEINE (Cogiéndole y guardándosele.) ¿Este?.. ¡Quiá hombre!

JUAN ¿Ha venido tu tía?...

PEINE ¡La tía!... (¡Este es el sobrino, el que camelaba á la Pepa!)

JUAN Pero... ¿qué miro?... ¿no es Emilio?... ¿Quién es usted, caballero?

PEINE ¡El Agente!

JUAN ¿Eh?...

PEINE ¡El que va á colocar á la Pepa! ¿Lo oye usted? ¡á la Pepa! ¡pero que la voy á colocar donde usté no la alcance ni con pinzas!

JUAN ¿Y á mí qué me importa la Pepa?

PEINE ¿Conque no?

JUAN ¡Vamos! ¡vamos! ¿Usted, quién es? ¿Dónde está Emilio?

PEINE ¿Qué Emilio?

JUAN ¡Quítese usted esa levita!

PEINE ¡Quiá hombre, si me ha costao cinco duros!

JUAN ¡El Agente soy yo!

PEINE ¡Lo que eres tú es un boceras, al Agente le tengo yo encerrao!...

JUAN ¡Caballero!...

PEINE ¡Poca labia!...

JUAN ¡Emilio!... ¡Emilio!...

PEINE No hay que chillar. En ese cuarto se lo explicarán á usted todo. (Señalando la primera derecha.)

JUAN ¿En la cocina?

PEINE Entre usted... (¡Qué cara va á poner cuando se encuentre con su tía!...)

JUAN ¿Pero quién hay en ese cuarto?

PEINE ¡Entre usted de una vez!

JUAN ¿Qué será esto?... ¡Emilio!... (Siempre habrá hecho alguna de las suyas! (Entrando en el cuarto que entró doña Brígida.)

PEINE ¡Atizando!... Ya tengo encerraos á la tía, al sobrino y al agente, ahora solo me falta saber á qué va á venir aquí la Pepa, y encerrarla también... pero conmigo.

ESCENA XVI

EL PEINE y PEPA en su primitivo traje y cara

Música

PEPA ¿Da usted su permiso?
PEINE ¿Pues no lo he de dar?
(Ya está aquí la Pepa;
mucha habilidad.)
PEPA Yo tengo
relaciones con un perdío.
PEINE (¡Caramba,
qué de prisa me ha conocío!)
PEPA Se empeña
en que acabe siendo su esposa.
PEINE (Te juro
que en la vida pensé tal cosa.)

—

PEPA Pero un señorito
de la aristocracia
me está camelando
con remucha gracia;

y yo estoy temiendo
que el día más malo,
si encuentra á mi novio
le va á dar un palo.

PEINE — Que se limpie el señorito
las boceras antes de eso,
que ahora que ya estoy en autos
le voy á romper un hueso.

PEPA — ¿Por qué?

PEINE — ¡Por eso!

PEPA — ¿Qué le parece á usté?

PEINE — No me parece mal...
(que te pongas en seguro,
porque, chica, me figuro
verte ya en el hospital.)

—

PEPA — ¿Ve usté estos zapatos?

PEINE — Son de tafilete.

PEPA — ¿Ve usted estas medias?

PEINE — Son de rechupete.

PEPA — ¡Pues estas enaguas
son mucho mejor!

PEINE — (Está bien la Pepa
de ropa interior.)

PEPA — ¡Todo el señorito
me lo ha regalao!

PEINE — (¡Pues de nada de eso
estaba enterao!)

PEPA — Y si yo me empeño
me regala más.

PEINE — (¡Esta no se marcha
sin tres bofetás!)

PEPA — Yo bailo
con mi novio y el señorito.

PEINE — ¡A verlo,
que por eso me despepito!

(Bailan los últimos compases del dúo.)

Hablado

PEPA — ¡Conque, vamos á ver, señor agente; aquí traigo las sisas del mes, y son pa usté por haberme ayudao!

PEINE (¡Otros cinco duros, como si lo viera!... ¿No lo dije?...) (Guardándose un billete que le da Pepa.)

PEPA Pero, calle: ¡usted no es el agente con quien yo he hablado antes!

PEINE ¡Antes!...

PEPA ¡Verdad que estaba bien disfrazá!

PEINE ¡No entiendo!...

PEPA Yo le dije al otro señor... que mi novio no es hombre...

PEINE ¿Eh?...

PEPA No es hombre que á mí me convenga, mayormente. No me llena.

PEINE (Pero te vacía un ojo de una trompá, si te descuidas.)

PEPA Y por eso le dije que me convenía volver á la casa... y aunque mi novio se ha abroncao... ¿está usté?

PEINE (¡Sí que lo estoy!)

PEPA Ni quita, ni pone... porque es un *méndigo.*

PEINE (¡Atiza!...)

PEPA ¡Un menesteroso, un *lipendi*, un desaborío!

PEINE ¡Por ahí no paso!

PEPA ¿Y á usté qué le importa?

PEINE ¡Ven aquí!... (Cogiéndola de la mano.)

PEPA ¡Caballero!...

PEINE ¡Lo que hay aquí es que tú eres una ambiciosa, desagradecía, que estabas tirá en el arroyo!... (Quitándose las gafas.)

PEPA Pero usté... tú...

PEINE Sí, yo; ¡dime!... ¿Quién te ha hecho á tí mujer más que yo?... ¿Por quién entraste en casa del magistrao, y por quién le robaste los pendientes á la magistrada?... ¿Por quién te llevaste el cucharón de plata del párroco de San Lorenzo?... ¿Por quién?... ¡Por mí y ná más que por mí!... ¿Por quién estuviste en el Modelo dos meses?... ¡Por mí!... ¡Pues tó esto debías de agradecérmelo! Porque á un hombre que se sacrifica, y te deja ir á la cárcel por lucrarse él, ¿qué más le pués pedir?

PEPA ¡Soo... que te desbocas!...

PEINE ¿Qué ha hecho por tí el señorito?... ¡Ná y ná más que ná!... ¿Qué tié más que yo?...

¡Quisiera verlo!... ¿Que te ha regalao un par de medias?... ¡Pues tú me has regalao unos calzoncillos!... ¿Que eran de tu amo? ¡Pues me estaban bien, pa que veas!...

PEPA ¡Parece mentira!... (Se oyen voces de doña Brígida y Juan.)

PEINE ¡Ahora te callas la boca! ¡El lío ya está armao! ¡Allí tengo encerraos á la tía y al sobrino!...

PEPA ¿Qué dices?... ¿Por qué te has afeitao? ¿Porqué te has puesto esa levita?

PEINE ¡Que te calles!...

PEPA Pero...

PEINE ¡Que salen! Entra aquí con el agente legítimo... y como salgas... ¡vamos, que te la ganas!...

PEPA ¡Oye tú, es que á mí!...

PEINE ¡Entra y calla!

PEPA (Yo me quedo escuchando.) (Entra primera izquierda, donde está Emilio.)

PEINE (Empujándola.) ¡Adentro!... ¡Ahora salgan ustedes! (Abriendo la primera derecha.)

ESCENA XVII

EL PEINE, DOÑA BRÍGIDA y JUAN

BRÍG. ¡Infame! ¡pillo!... ¡Vengan mis dos mil pesetas!

PEINE ¡Mátelo usted, señora, á su sobrino, ó le mato yo!...

BRÍG. ¿Dónde está mi sobrino?

PEINE ¡Ay, qué gracia, y lo tié delante!

BRÍG. ¡Si éste no es mi sobrino!

PEINE Pues, entonces, ¿quién es?

JUAN Ya se lo he dicho á usted antes: Juan Pérez, dueño de esta Agencia.

PEINE Entonces, el que me ha dao esta levita y este gorro, y está allí encerrao con la Pepa, ¿quién es?

JUAN ¡Ese es el sobrino de esta señora!

PEINE ¡Eh!...

BRÍG. ¡Mi sobrino!

JUAN ¡A quien yo dejé en mi lugar!

PEINE ¡El que la camela!... ¡Allí con ella!... ¡Anda la órdiga!... (Rabioso y chillando.)

JUAN Pero, ¿qué le pasa á usted?

PEINE ¡Me la han dao!... digo, me la he dao. ¡Los mato! (Abriendo la puerta.)

ESCENA ÚLTIMA

TODOS

BRÍG. Pero, ¿qué es esto?...

PEINE ¡Un ciclorama!...

JUAN Explícame...

PEPA ¡Yo lo diré todo!...

PEINE ¡No lo digas, desahogá!...

BRÍG. ¡Libertino! ¡Libertino!

EMIL. ¡Tía!...

BRÍG. Vamos por partes; yo le he dado á usted cinco duros. (Al Peine.)

PEPA ¡Y yo otros cinco!

JUAN ¡Y yo los que me dió Emilio!

PEINE ¡Total, quince!... ¡Pero yo le he dao cinco al señor!... (A Emilio.)

EMIL. ¡Pues, tómelos usté; (Dándoselos.) pero dame tú los míos! (A Juan.)

JUAN Se los he dado al señor. (Al Peine.)

PEPA ¿Qué dinero tienes tú entonces?...

PEINE ¡Veinte duros!... ¡Cinco que me ha dao esa señora! ¡Cinco que me has dao tú!

PEPA ¡Que me los dió el señorito!

EMIL. ¡Que me los dió mi tía!

PEINE ¡Cinco que me ha dao el señor! (Por Juan.)

JUAN Que fueron los que tú me diste.

EMIL. ¡Que eran de mi tía!

PEINE Y cinco que me ha dao ahora don Emilio.

EMIL. ¡Que eran de mi tía!

BRÍG. ¡Luego, yo le he dado á usted veinte duros!

PEINE ¡Bueno; luego yo me quedo con ellos!... ¡Ea, atizando pa casa, Pepa!

PEPA ¡Ah, pero me voy contigo!

PEINE Te tengo una casa, que es casa de cambio, conque...

BRÍG. ¡Usted, señor sobrino, á mi casa no vuelve jamás! Y usted... ya hablaremos. (A Pepa.)

PEINE Pero, ¿qué ha pasado aquí?... ¡Ná!... Una señora, que lo es de suyo. (Por Pepa.) Un panoli, que también lo es de suyo. (A Emilio.) Una vieja que pierde veinte duros, un fontanero que se los encuentra... y ¡pata!

JUAN ¡No, pata no! ¡Porque antes tiene usted que quitarse mi levita!

PEINE ¡Bueno; pero deme usted mi cazadora! (A Emilio.)

EMIL. Corriente; pero dame tú el *chaquet*. (A Juan.)

JUAN ¡Ahí va!

EMIL. ¡Ahí va!

PEINE ¡Ahí va .. y ahora sí que es pata!... (Hacen el el cambio de prendas.)

PEPA Aún falta una diligencia.

PEINE ¿Cuál?...

PEPA (Al público.)

¡Que den su aprobación!
¿Ustedes tienen Agencia?...
¡Yo busco colocación!...

FIN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE LUIS LARRA

Salirse con la suya.
La avaricia rompe el saco.
A cual más loco.
En un lugar de la Mancha.
Entre primos.
La noche del 31.
Avisos útiles.
¡¡Fuego!!
Don Manuel Ruiz.
Perder la pista.
Los extranjeros.

DE MAURICIO GULLÓN

Saltó y vino.
Refugium peccatorum.
A dos luces.
Dos pájaros de un tiro.
A punta de tijera.

EN COLABORACIÓN

Perico el de los palotes.
Lista de compañía.
Septiembre, Eslava y Compañía.
Los emigrantes.
Los Isidros.
Muerte, juicio, infierno y gloria.
Quítese usted la bata.
Hace falta un caballero.
Los Calabacines.
Las cuatro estaciones.
El fantasma de fuego (dos actos).
De Herodes á Pilatos, ó el rigor de las desdichas.
El hijo de su Excelencia.
Los invasores.
Los dineros del sacristán...
La Menegilda.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.